El Trujamán REVISTA DE TRADUCCIÓN 25 años

Miércoles, 15 de enero de 2025

LENGUAS

Elogio de la periferia. Apuntes de una doctoranda italiana en Galicia

Por Chiara Albertazzi

Hace un año, empezaba el doctorado en Traducción con pocas certezas, aún menos ceros en la cuenta bancaria y un proyecto que generaba muchos interrogantes. Pero ¿a quién le interesa la literatura gallega en Italia? ¿De verdad hay traducciones del gallego al italiano? ¿Estás segura de que eso da para una tesis doctoral? Pero ¿cómo se te ocurrió eso del gallego?

La verdad es que no sabría responder a esa última pregunta. Fue un flechazo, una «punzada», en el sentido barthesiano de la palabra. Un vínculo visceral que sentí desde el primer momento en que pisé la tierra de Rosalía. Quizás jugó un papel importante esa familiaridad con los márgenes que tenemos los que nos dedicamos al oficio de traducir. Y, en mi caso, también cierta fascinación por la periferia. Me crie en Abruzzo, una región del centro de Italia a orillas del mar Adriático y escondida por los Apeninos, todavía bastante desconocida fuera del país. Su doble alma —la telúrica y la marinera—, su historia de emigración y su condición periférica ofrecen, además, un curioso paralelismo con Galicia, aunque no es este el lugar oportuno para ahondar en la cuestión.

Volviendo a la periferia, parece casi imposible hablar de Galicia sin mencionar esa palabra: a menudo se etiqueta al gallego como lengua periférica y se afirma con cierta resignación que la producción literaria gallega está insoslayablemente relegada en la periferia de las letras. Parece como si Galicia estuviera condenada a una lucha perpetua por desprenderse de ese estigma histórico de la periferia y el provincianismo. ¿Pero qué tienen de malo la provincia y la periferia? *La provincia crea dipendenza* («La provincia genera adicción»), cantaba el grupo de *rock* italiano The Zen Circus. Las provincias son lugares *ceibes*, llenos de vida, de belleza y de ideas. Es más, en la provincia todavía hay espacio para crear lo que uno quiera sin someterse a las lógicas del mercado, lo que explica en parte la extraordinaria calidad y riqueza de la literatura gallega.

Cuando hablamos de cultura, centro y periferia no son nada más que lugares mentales en la cartografía del poder. Decía el escritor portugués Miguel Torga que «lo universal es lo local sin paredes». Y me acordé mucho de aquellas palabras el pasado mes de abril, en Braga, donde tuvo lugar el XIV Congreso Internacional de la Asociación Internacional de Estudos Galegos (AIEG). Desde que lo fundó Kathleen March en la década de los ochenta, estudiosos de todo el mundo se reúnen cada tres años para compartir su investigación en el campo multidisciplinar de los estudios gallegos. En el acto inaugural del congreso, que se celebró en la Universidade do Minho, me encontré sentada al lado de un docente de Japón y un doctorando de Polonia. Nos pusimos a charlar en gallego, porque era el único idioma que nos unía. En ese momento, Galicia era el centro. Entonces pensé que sí, que las lenguas son un auténtico milagro.

El Instituto Cervantes utiliza cookies propias y de terceros para facilitar, mejorar y optimizar la experiencia del usuario, por motivos de seguridad, y para conocer sus hábitos de navegación. Recuerde que, al utilizar sus servicios, acepta su aviso legal y su política de cookies. Aceptar

Centro Virtual Cervantes © Instituto Cervantes, 1997-2025. Reservados todos los derechos. cvc@cervantes.es